

EL PROCESO HISTÓRICO PARA POBLAR LOS ANDES VENEZOLANOS

Héctor Augusto Maldonado D.
Universidad de los Andes – Táchira
San Cristóbal – Venezuela.
hdelgado@.tach.ula.ve

ABSTRACT:

RESUMEN

El aporte que se hace desde este artículo, tiene una fundamental significación en la complejidad que envolvió los procesos de fundación y poblamiento de los Andes Venezolanos. Allí hubo ingredientes socioeconómicos y culturales que llevaron a enfrentarse a los conquistadores de la Provincia de Venezuela y a los de Nueva Granada por las tierras pertenecientes al arco andino venezolano. No obstante de estos enfrentamientos Santa Fe de Bogotá mantuvo la primacía de esta lucha sobre El Tocuyo, logrando al final conseguir el dominio de las tierras de Mérida y San Cristóbal ejerciendo así su control. El poco interés que se le dio al territorio andino por parte de los colonos de El Tocuyo (Alonso Pérez de Tolosa 1546 - 1547), mantuvo a estas tierras en total abandono, pues solo se fundó Trujillo. No obstante, Santa Fe de Bogotá y Pamplona se interesaron en los territorios andinos, dando como resultado la fundación de Mérida en 1558, por Juan Rodríguez Suárez y San Cristóbal, en 1561 por Juan Maldonado, ambos provenientes de Pamplona.

PALABRAS CLAVE: Poblamiento, Historia del Poblamiento, ciudades Andinas.

El poblamiento hispano en los Andes venezolanos

En el proceso de fundación y poblamiento hispánico de los Andes venezolanos (siglo XVI), nos encontramos con circunstancias y necesidades muy singulares con respecto al resto del poblamiento de Venezuela. Por un lado las rivalidades entre los conquistadores de la Provincia de Venezuela y los de la Nueva Granada, en cuanto a derechos de los conquistadores para fundar en tierras pertenecientes a uno y otro territorio, y por el otro, el creciente interés que prevaleció por parte de los conquistadores del Virreinato para tomar posición del gran arco andino.

Nueva Granada siempre mantuvo su atención en los territorios andinos, bien sea por el deseo de expansionismo que en ella existía y que avivaba a los grupos del poder social y económico o el afán que les caracterizaba en ser protagonistas en la fundación de ciudades y que veían en las tierras venezolanas una gran oportunidad debido entre otras cosas al comentado abandono en que la Corona hispana las mantenía.

Antes de fundar pueblos en tierras Granadinas, ya las tierras del Táchira habían sido visitadas por algunos conquistadores, es el caso de Ambrosio Alfínger quien en 1532, junto con sus hombres estuvieron por el Norte tachirenses provenientes de Maracaibo, supuestamente por las riveras del Catatumbo, Zulia y Escalante. Un año después Iñigo de Vasconia, también desde Maracaibo, caminó por el río Zulia,

yendo a parar al río Chama para luego regresar por las tierras de los Bobures al borde sur del lago de Maracaibo.

Amado (1999), al hablar de los primeros visitantes españoles, dice: “que en la tercera década del siglo XVI, una trocha de incendios y cadáveres, señalan el paso de Ambrosio Alfinger. El oro rancheado por micer Ambrosio fue confiado a una tropa española comandada por Iñigo de Vasconia. Su Misión era conducir el metal hasta la ciudad de Coro”, donde nunca llegaron, pues en la trayectoria fueron muriendo todos a causa de las enfermedades tropicales, las fieras, los indios y el hambre. Allí sobrevive un soldado de nombre Francisco Martín, que por el cauce del río Chama y abrazado a un palo, logró ser rescatado por una de las tribus de la zona, quien le dio acobijo, convirtiéndose en parte de ella. Lo importante en esta cita, no es tanto las desgracias padecidas por estos españoles sino el vandalismo con que ellos intervenían en contra de los indígenas de la región .

Castillo Lara (1987), refiriéndose al Cronista Gonzalo Fernández de Oviedo, dice que éste hacía referencia a los variados motivos de pugna entre las dos Gobernaciones: “Es de saber que aquella Gobernación de Venezuela y la de Santa Marta tenían diferencias o pretendían cada una de ellas que el Cabo de la Vela entrara en su jurisdicción. Esta misma situación mantuvo e estimuló las pugnas respecto a los Andes, incluyendo a Maracaibo”.

Importante este señalamiento de Castillo Lara (1987), al recordar la relación que existía entre la Gobernación de Venezuela y Santa Fe de Bogotá, ya que Nicolás Federman al llegar a la meseta chibcha procedente de Venezuela (1539), aportó gentes de ésta, unidas a las de Jiménez de Quesada para poblar Santa Fe de Bogotá, Vélez y Tunja. “Todos esos pueblos se poblaron con gente de Venezuela y Santa Marta y con poca de la de Belalcázar”.

Se dice que Nicolás Federman bajo desde Coro hasta encontrarse con el río Apure y Sarare (actual río Arauca), llevándolo hasta el Meta, que remonta hasta su nacimiento en las cercanías de Tunja y así llegar a Bogotá. Estas travesías para Venezuela fueron en vano ya que en ningún momento hubo intención de fundación de pueblos. Castillo Lara (1987), así lo deja ver cuando dice que en 1546 el Lic. Juan Pérez de Tolosa Gobernador de El Tocuyo comentaba: "Del dicho pueblo de Maracaibo, el dicho Gobernador Ambrosio Alfinger entró la tierra adentro y llegó al Valle de Upare, que ahora esta poblado por gente de Santa Marta, que serán unas treinta leguas desde el Cabo de la Vela....". "Si esta tierra la hubiera poblado el dicho Ambrosio, la Gobernación de Venezuela fuera próspera y tuviera poblado el Nuevo Reino de Granada".

Desde entonces se despertó el interés de los conquistadores de la Nueva Granada por estos espacios, dado que las tierras ubicadas desde Tunja hasta el Lago de Maracaibo, pasando por los Andes, permitían salvar la cordillera rodeando el lago de Maracaibo y cerrar esa especie de arco geográfico y culminar así en el litoral del Caribe por ambos extremos.

Posiblemente estas tierras eran conocidas por algunos de ellos que las habían trajinado con los Welser. En ese sentido, Castillo Lara (1987), expresa que éstos habían cruzado las cercanías de Pamplona y explorado las riberas del río Zulia y el norte de lo que hoy es el Táchira. Habían orillado las sierra nevada de Mérida, el Apure y sus afluentes y se acercaron al pie de monte por donde discurría el Uribante y se descubría el aura tachireense.

En cuanto a esta apreciación existe la posibilidad, que los Welser hubiesen bajado desde los paramos merideños hasta las tierras de Barinas y de allí por las riveras del río Caparo pasaran al Apure para luego remontar éste hasta llegar al Uribante y así encontrarse con el curso del río Quinimari, remontándolo para de esta manera alcanzar ver el valle de Santiago, hoy San Cristóbal.

Estas actividades exploratorias fueron impulsadas entre otros factores por el afán de poder y riqueza en la creencia que existían minas de oro, plata y que sin manifestarlo era lo apetecido, pero también abrir caminos para la integración comercial entre Venezuela y Nueva Granada cuestión que representaba lo conflictivo de los enfrentamientos entre los conquistadores de ambos territorios (Nueva Granada-Venezuela).

Las rivalidades entre los conquistadores del Virreinato eran tan fuertes que osadamente incurrieron contra las normas de la Corona, este es el caso de Juan Rodríguez Suárez, al fundar a Mérida sin permiso del Virreinato de Santa Fe de Bogotá. Esto ocurrió por la gran competencia que existía en él contra Juan Maldonado, su enemigo jurado.

Otra iniciativa para el poblamiento andino se desarrolló con la fundación de El Tocuyo (Nuestra Señora de la Concepción del Tocuyo) en 1545 por Juan de Carvajal. Reinaldo Rojas (1995), dice: *“que le corresponde al Lic. Juan Pérez de Tolosa, dos años después (1547) ser el fundador legal del Tocuyo, y que este proceso fue expuesto asimismo en 1578 por los Alcaldes tocuyanos, quienes aseveraron sobre dicha fundación. Desde El Tocuyo se dan los primeros pasos por parte de la provincia de Venezuela para explorar las tierras del occidente venezolano, en especial aquellas en condición de abandono, como era la región andina y su pie de monte, contando las tierras llaneras de Guarico, Barinas y Apure por donde caminaron para luego conseguirse con el río Barinas (Caparo o Santo Domingo) y toparse con el Apure.*

Para ello, en 1547, se formó una expedición por mandato del Gobernador del Tocuyo Juan Pérez de Tolosa, dirigida por Alonso Pérez de Tolosa su hermano, quien junto a Diego de Lozada, inicia su travesía por los llanos occidentales atravesando y remontando ríos como el Zazaribacoa y Guanaguanare, llegando al río Barinas, hoy Caparo, tomando luego el Apure hasta llegar al Uribante.

Eso les permitió introducirse al río Quinimari franqueando más adelante al río Torbes para llegar a las tierras de los Tararibas y concluir en lo que llamaron *tierras de las auyamas*, y así descubrir las hasta entonces inexploradas tierras del Táchira. Al respecto, dice Fray Pedro Simón (1987): *“No falta quien nos ha avisado que esta salida del Alonso Pérez de Tolosa, de principal intento no se ordenaba a otra cosa que buscar caminos para pasar desde aquella ciudad del Tocuyo al Nuevo Reino, de donde si salían con ello podían seguirse ambas partes grandes provechos con las entradas de ganados que se podrían meter (habiendo por dónde) de las provincias del Tocuyo en las del Reino. El cual arbitrio fue dado de un Cristóbal Rodríguez, que ya había estado en el nuevo Reino y sabía la necesidad que padecía la tierra de ganado mayor y el mucho valor que tenía en las provincias de él”*

El interés, de esta expedición, iba mucho más allá del simple hecho de buscar un camino para el comercio ganadero entre El Tocuyo y Santa Fe; lo demostraba el importante número de hombres que acompañaron a Alfonso Pérez de Tolosa, los cuales llegaban al centenar, contando a Diego de Losada y Pedro de Limpías, con tal grupo de hombres se puede establecer los otros objetivos que más los animaba, como era la búsqueda de minas de oro, plata, etc.

Pero igualmente, para dominar los diferentes grupos establecidos en la trayectoria trazada con el fin de aprovechar las posibles riquezas y recursos de alimentos, lo cual quedó de manifiesto con la llegada de éstos a los valles de Cúcuta, donde se detuvieron para curar las heridas causadas en los enfrentamientos con los naturales del Uribante, Valle de Santiago hoy San Cristóbal, *valle de las auyamas*, Capacho, etc., y que antes de animarlos a seguir, decidieron regresar a El Tocuyo.

Otro motivo de la exploración de los territorios andinos se deduce de la iniciativa del Lic. Juan Pérez de Tolosa, quien también intentaba conseguir tierras para su gente, con el único objetivo de mantenerlos unidos, tratando de evitar se marcharan al Nuevo Reino de Granada, no teniendo éxito en esto. Al año siguiente, el Teniente Gobernador (encargado) de El Tocuyo, Juan de Villegas, ordenó una expedición que habría de llegar a suelos trujillanos. La misma fue dirigida por el Maestre de Campo Diego Ruiz de Vallejo, quien tenía orden de organizar tierras de cultivo con la finalidad de ser entregadas a los hombres que formaban dicha expedición, sirviendo de poco ya que muchos de ellos a la final fueron a parar a tierras del Nuevo Reino.

Según Castillo Lara (1987), todos estos esfuerzos que se realizaron en la tierra al Oeste de La Capitanía General de Venezuela, serán los últimos intentos venezolanos hacia ese confín occidental antes de que avanzasen los del nuevo reino. *“Eran territorios que ciertamente pertenecían en ese entonces a la jurisdicción venezolana al tenor de los límites fijados a los Welser, que se extendían desde Cabo de la Vela línea recta al sur”*, llegando inclusive hasta los llanos Orientales Colombianos.

Pedro Simón (1987), dice que el Lic. Juan Pérez de Tolosa nombró al Teniente Villegas encargado de la Gobernación del Tocuyo, y explica las razones de esta decisión cuando dice: *“Pérez de Tolosa. Consideró como inestable, a causa de que la gente deseaba mejor tierra y prefería pasar al Nuevo Reino, según se lee en su carta del 3 de diciembre de 1546. De aquí su pretensión de buscar tierra hacía el “valle” que decía estar pegado a las sierras. De no lograrse esto, permitiría que parte de la gente se fuera al Nuevo Reino y con el resto “procuraré de hacer reparo en Borburata o en Coro”*.

No obstante se podría decir que las tierras andinas constituyeron un territorio difícil de penetrar, tanto por su topografía, como por las incesantes lluvias y las plagas causantes de enfermedades tropicales como la malaria, fiebre amarilla, paludismo entre otras, y por las tenaces tribus que impedían el acceso a la región cordillerana.

En ello Guillermo Morón (1954), al comentar las memorias de Fray Pedro de Aguado, dice que éste señalaba cómo el Capitán Alonso Pérez de Tolosa *“...subiendo por el río de Apure arriba, fue a dar al valle de Santiago, donde ahora está la Villa de San Cristóbal, del Nuevo Reino, y de allí a los llanos de Cúcuta...”*, y “luego comenta, lo difícil y peligroso que fue el encuentro de Tolosa y su gente con los naturales que habitaban desde el río Apure llamados los Tororos, hasta llegar al valle de Santiago, donde se enfrentaron a los indios de estas tierras, siendo al igual que los Tororos derrotados y saqueados por los conquistadores”.

Alonso Pérez de Tolosa, después de haber saqueado a los naturales del valle de Santiago, prosiguió camino hasta llegar a un pueblo indígena de las auyamas, llamada así por la gran cantidad de este fruto en esas tierras, hoy ocupada por las aldeas que forman la población de Zorca, tomando posesión de ella, para luego seguir hacia los llanos de Cúcuta por vía de la "Loma del Viento" (Las Lomas de Capacho).

En todo este trajinar de Alonso Pérez de Tolosa, no hubo fundación alguna pues su mayor anhelo era llenar sus alforjas de riquezas y no el de asentarse en ningún sitio.

Este deseo le costo a Pérez de Tolosa un alto precio pues en las constantes reyertas que tuvo que enfrentar con los indígenas que a su paso encontraba y a que su vez destrozaba con la única finalidad de conseguir lo poco o lo mucho que obtuvo. La experiencia le desarticuló el grueso de la expedición causando un gran numero de muertos y heridos (de parte y parte) que a la postre no les quedo ganas de volver.

Fray Pedro de Aguado(1987), dice que: *"...después de haber descansado el Capitán Tolosa y sus hombres en los llanos de Cúcuta, comenzaron a caminar el valle abajo, por las riberas de los ríos de Pamplona, hacia la laguna de Maracaibo llegando a los llanos que dicen de la laguna (de Maracaibo) hasta los poblados de naturales llamados Bobures. Y marchando por aquellos llanos adelante, para bajando (rodeando) aquella parte de la laguna donde estaban, y así volverse a Venezuela, pues no hallaban tierra acomodada a su gusto para poblar"*.

Es muy importante relacionar la caminata realizada por Alonso Pérez de Tolosa y sus hombres desde Cúcuta por las riveras del río de Pamplona o Pamplonita, por cuanto, este desemboca como tributario en el río Zulia (en la parte colombiana), unos kilómetros antes de llegar al actual Puerto Santander. Al cual se une el río Orope para continuar como río Zulia, (en territorio venezolano) hasta llegar kilómetros antes, a la población de Encontrados Municipio, Colón Estado Zulia, donde desemboca en el río Catatumbo y éste a su vez, lo hace en el Lago de Maracaibo en el sitio llamado La Horqueta al Suroeste de dicha región. Por tanto, para llegar a la laguna o Lago de Maracaibo, Tolosa y sus hombres tuvieron, necesariamente, que hacer el recorrido por las márgenes del río de Pamplona (Pamplonita), penetrando al río Zulia, y bajar por el río Catatumbo hasta desembocar en el lago o laguna de Maracaibo.

En estas actividades exploratorias, Pedro de Aguado, deja ver la intención de dichos conquistadores, y la respuesta de los naturales en amparo de sus familias, tierras y frutos, defendidas con sus propias vidas. De ahí en adelante, el interés sobre estas comarcas fue su utilización como camino de paso entre El Tocuyo y Tunja, donde se dio un intenso intercambio comercial entre las dos ciudades (1549-1550).

No obstante, Aguado (1987), apunta que pronto surgió la necesidad de establecer poblados y expresa lo siguiente: *"Al tiempo y sazón que Mérida ciudad en las provincias de Sierra Nevada, se pobló por el Nuevo Reino, (fundador Juan Rodríguez Suárez 1558, proveniente de Pamplona) asimismo se pobló o reedificó la ciudad de Trujillo, (fundador García de Paredes 1556), en la provincia de Cuycas, desde el Tocuyo por Venezuela"*. En 1561 es fundada San Cristóbal por Juan Maldonado proveniente de Pamplona. En este sentido se dan los acontecimientos que llevan a la fundación de las primeras ciudades en los Andes venezolanos conformando el inicio de la ocupación del espacio andino venezolano y su consiguiente transformación.

Es importante señalar, que todas las ciudades fundadas por los españoles en las tierras andinas venezolanas fueron asiento poblacionales de indios y en ningún momento se realizó fundación alguna estrictamente española, lo cual significa que fueron fundaciones sobre poblamientos indígenas donde se aprovecharon los suelos agrícolas y sus frutos (conucos) junto a la mano de obra de los naturales que fueron esclavizados y adoctrinados en la fe católica.

Por orden cronológico la primera ciudad fundada en los Andes venezolanos fue Trujillo en 1556, por García de Paredes proveniente del Tocuyo. Antes Diego Ruiz de

Vallejo en 1549, realizó una expedición desde el Tocuyo, hacia los Andes trujillanos llegando a las cuencas del río Bocono donde trata de localizar tierras para poblar, minas de oro y plata, sin llegar a conseguirlas, regresando a su lugar de origen donde informó sobre el fracaso de la expedición y de la fertilidad de los suelos en dichos parajes.

Estas tierras fueron muchas veces repobladas, según Alicia Ardao (1984), *“El movimiento poblador parte desde el Tocuyo y Pamplona, que aunque pertenecientes a distintas jurisdicciones, responden a las mismas preocupaciones y necesidades básicas. Desde el Tocuyo se funda Trujillo (1549 - 1570) “*. Esto hace ver los diversos intentos para poblar tierras trujillanas hasta llegar a su emplazamiento final.

La primera visita que hace el Capitán Juan Rodríguez Suárez a tierras cercanas al Táchira ocurre en 1550 cuando el Cabildo pamplones le encomienda organizar una expedición con el fin de internarse en los llanos de Cúcuta y someter los aborígenes alzados contra sus encomenderos. En junio de 1558, éste mismo Cabildo, ordenó al Capitán Juan Rodríguez Suárez explorar las tierras ubicadas al este, pertenecientes a la sierra nevada de Mérida, con la única finalidad de buscar riquezas minerales, decidiendo éste, sin autorización de la corona ni de la Audiencia de Santa fe de Bogotá, fundar la ciudad de Mérida ese mismo año, lo cual se llevó a cabo en el sitio de Lagunillas sitio de poblamiento indígena, contraviniendo el mandato y las ordenanzas que existían para aquel momento sobre fundación de pueblos.

Al violentar las Leyes emanadas de La Corona Rodríguez Suárez, se convierte en reo, por tanto a Juan Maldonado se le ordena desde Santa Fe de Bogotá, ir en búsqueda de Juan Rodríguez Suárez con el mandato de apresarlo y entregarlo a la Real Audiencia y El 1 de noviembre de 1558, Maldonado, después de haber tomado posesión de Lagunillas, cambia de lugar de fundación al sitio en que ahora está La Parroquia de la Punta. Rodríguez Suárez es llevado por Juan Maldonado a Santa Fe de Bogotá y al tiempo éste logra huir a Venezuela, residenciándose en El Tocuyo.

Según Pablo Vila (1965), los caminos utilizados por Rodríguez Suárez, para llegar a Mérida fueron los siguientes: *“Por el paso del Viento entró pronto en los Andes deseados, cruzó la hueste los páramos que separan los valles, y siguió de río en río. Estos - Torbes, Cobre, La Grita, Mucutíes, Chama - les condujeron sucesivamente cordillera adentro. A los tres meses de marcha, llegaron los Castellanos donde el último de éstos ríos comienza hacerse torrencioso y la altitud ya templaba el clima en medio de un paisaje xerófito de sabana rala. Estaban a la salida de la comarca donde descubrieron una curiosa < lagunilla>. Consideraron el lugar bueno y se estacionaron en el sitio donde está actualmente San Juan de Lagunillas”*.

Vila, deja ver, como Juan Rodríguez Suárez, al igual que la gran mayoría de los conquistadores utilizaron el curso de los ríos como caminos para introducirse en las tierras por ellos conquistadas; de la misma forma el uso de los caminos de indios les permitió avanzar entre las montañas y selvas en gran parte del hoy territorio nacional. Es así como desde Pamplona llega a Lagunillas Rodríguez Suárez en 1558 y más tarde lo hace Juan Maldonado y Ordóñez de Viilaquieràn, llegando este ultimo a Lagunillas en ese mismo año de 1558, para luego el 31 de marzo de 1561 fundar a San Cristóbal.

Al igual que Vila, Irma C. Guillén (1978), habla de la mudanza por parte de Juan Maldonado de Mérida al sitio llamado La Punta, con la diferencia que el nombre que le da es “Santiago de los Caballeros”. Los deseos de Maldonado de ampliar los confines del Virreinato de Santa Fe de Bogotá, lo llevaron hasta Cuicas, con la finalidad de conquistar tierras y fundar pueblos que le dieran derecho de posesión y

así cumplir con los objetivos trazados, lo cual no se dio por cuanto fue interpelado por Francisco Ruiz, quien le conminó a respetar los derechos que Venezuela tenía sobre el territorio trujillano, aunque no así sobre Mérida y Táchira.

No fue la única vez que Ruiz y Maldonado disputaron sobre estas tierras, pues por segunda vez Ruiz, fundó Trujillo con el nombre de Miravel, y se enfrentan nuevamente, de lo cual, finalmente decidieron establecer límites correspondientes a las tierras del Nuevo Reino y las de Venezuela, tomando como línea divisional el poblamiento de los *Cuicas* y *Timotes*. Dichos linderos estuvieron precisados hasta el Lago de Maracaibo, constituyendo la línea fronteriza entre Nueva Granada y Venezuela. Esto trajo como consecuencia la pérdida para Venezuela de casi la totalidad del territorio andino.

La fundación de San Cristóbal, se produjo el 31 de marzo de 1561 por el Capitán Juan Maldonado, quien, autorizado por la Audiencia de Santa Fe de Bogotá y el Cabildo pamplones, inició la avanzada con treinta y cinco hombres desde los llanos de Cúcuta, hasta llegar a las *tierras de las auyamas*; para terminar en el valle de Santiago donde persiste en conseguir la supuesta ciudad de "Cania".

Tanto a Maldonado, como a Alonso Pérez de Tolosa y Rodríguez Suárez, le fue difícil el acceso a las tierras del Táchira, dada su topografía quebradiza y constantes enfrentamientos con los aborígenes, entre ellos: los *taribas*, *tororos*, *capachos*, *lobateras*, *cobrerros*, *gritas*, *motilones*, *chinatos*, etc., quienes defendían sus tierras y derechos. Tulio Chiossone (1981), dice que: "*Juan Maldonado, procedente del valle del Quinimarí, entrando por Azua, llega al valle de Santiago donde funda a San Cristóbal el 31 de Marzo de 1561*".

El mismo autor comenta que fueron muy contados los pueblos fundados durante la conquista en todo el territorio táchireño y los enumera de la siguiente manera: San Cristóbal, Táriba, Palmira, (originalmente Guásimos o San Agatón de Guásimos) Capacho y la Grita, de los cuales San Cristóbal y La Grita pertenecen al siglo XVI y los demás al siglo XVII.

Juan Maldonado fundó San Cristóbal en el sitio de la sabana alta, dividido por el río Torbes al norte, en la parte baja y alinderada al sur por la quebrada la Bermeja, sitio donde hoy se encuentra la Catedral de San Cristóbal. Chiossone (1981), explica: "*...que el fundador, pobló con la condición de que la nueva villa estuviese libre y exenta de la jurisdicción de Pamplona, si no fuese en grado de apelación y eso había de ser de quinientos pesos (six) arriba. (Aguado) Esto marca la primera manifestación de soberanía territorial para Venezuela con respecto a la frontera natural con el Nuevo Reino de Granada, hoy República de Colombia. En efecto, según lo acreditan esclarecidos y veraces cronistas de Indias, una vez establecida la Villa de San Cristóbal en el valle de Santiago, se inició un famoso pleito de límites entre la nueva fundación y la ciudad de Pamplona, pleito que fue dirimido en la Audiencia de Santa Fe después de haber oído los alegatos de los personeros de ambas poblaciones, representando a San Cristóbal sus procuradores Hernán Martín Peñuela, y Alonso del Valle, y a Pamplona también sus Procuradores Nicolás Palencia y Pedro Utelones*".

Dichas referencias tienen su arraigo en el mismo hecho de la división de linderos que hizo Maldonado con respecto a Pamplona, imponiendo el trazado por la banda de aquella ciudad hasta el río Cúcuta (hoy río Táchira) y que definía la separación física de Pamplona de la villa de San Cristóbal. Esto dio pie a lo ya explicado por Fray Pedro de Aguado y expresado por Chiossone. Sin duda alguna, las tierras andinas de Venezuela, estuvieron franqueadas por innumerables contratiempos tales como: los de índole natural, entre ellos las permanentes lluvias, la difícil

topografía, las fieras, serpientes y plagas infecciosas, aunado a los grupos culturales que las poblaban haciendo arto difícil el tránsito de los españoles por estos lares y su poblamiento.

Conclusiones

El valioso aporte dejado por los Cronistas de la Colonia Pedro de Aguado, Pedro Simón entre otros, han permitido reconstruir en parte los primeros momentos colonizadores de los Andes venezolanos y del occidente del país. Estas acciones aunque tardías pues desde el año 1535 se habían venido realizando exploraciones por los Welser y los españoles a esta región, no tuvo ninguna fundación ni asentamiento poblacional alguno hasta 1558 en adelante. Estos acontecimientos, sirvieron no tan solo a los neogranadinos también motivaron a los españoles de la Gobernación de Venezuela quienes buscaron unos residenciarse y otros vincularse comercialmente con las nuevas ciudades y con las del nuevo Reino.

En términos de importancia, la inclusión de los Andes venezolanos, en el marco comercial de la Colonia puso fin, al abandono y olvido en que la Corona Española mantuvo a este territorio por casi un siglo (1498-1558). Estos eventos, permitieron, el avance y consolidación del poblamiento a partir de la fundación de Mérida y San Cristóbal, que en su interland vieron crecer pequeñas poblaciones que en el tiempo se desarrollaron hasta llegar a ejercer su propia autonomía económica.

Bajo esta visión, se puede describir a los Andes venezolanos, como a una región de variada complejidad, donde coexisten a partir de sus fundaciones poblacionales, diversidad de elementos contradictorios, que conllevan a definir rasgos muy característicos de lo humano, representado en su división étnica (indios, blancos y negros), en las características físicas (topografía), en su condición político-social (Gobernación general de Venezuela-Virreinato de Nueva Granada) que lo lleva a construir su propia identidad y su propia cultura.

Referencias Bibliográficas

- Amado, A. (1999): *Así Era La Vida En San Cristóbal*. Caracas. Biblioteca de Autores Tachirenses.
- Ardao. (1984). *El Café y Las Ciudades en los Andes Venezolanos*. Caracas. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.
- Castillo Lara. (1987). *Elementos Históricos Del San Cristóbal Colonial*. Caracas. Biblioteca de Autores Tachirenses.
- Chiossone. (1981). *Historia del Estado Táchira*. Caracas. Ediciones de la Presidencia de la República.
- Fray. Pedro de Aguado. (1987). *Recopilación Historial de Venezuela*. Caracas. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.
- Fray, Pedro Simón. (1987). *Caracas. Noticias Historiales de Venezuela*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.
- Guillén. (1978). *Bases Históricas del Poblamiento de los Andes Venezolanos*. Mérida. Facultad de Ciencias Forestales. Instituto de Geografía y Conservación de los Recursos Naturales. Universidad de los Andes.
- Morón. (1954). *Los Orígenes Históricos de Venezuela. Introducción al Siglo XVI*. Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo.
- Rojas. (1995). *Historia Social de la Región de Barquisimeto en el Tiempo Histórico Colonial. 1530-1810*. Caracas. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.
- Vila, Pablo. (1965). *Geografía de Venezuela*. Caracas. Ediciones del Ministerio de Educación .